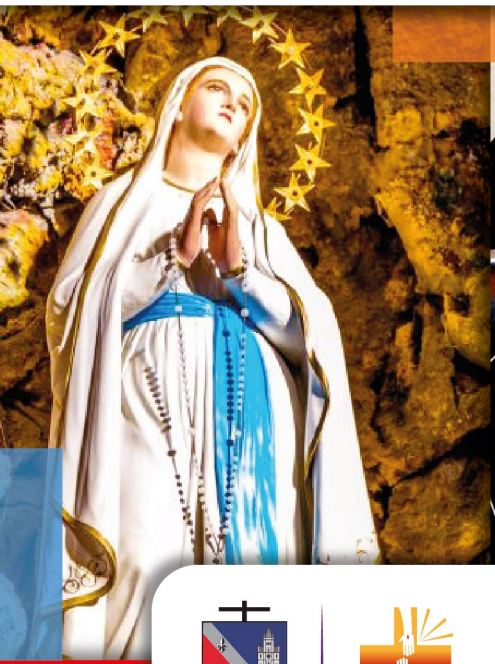
XXVIII JME

Jornada Mundial del Enfermo

2020



DIÓCESIS DE SONSÓN - RIONEGRO

2020 Año de la Penitencia y la Reconciliación

Pastoral Social
Diócesis de Sonsón-Rionegro

OMP de Colombia
Diócesis de Sonsón-Rionegro
LA IGLESIA EN ESTADO PERMANENTE DE MISIÓN

XXVIII

JME

Jornada Mundial del Enfermo

2020

DIÓCESIS DE SONSÓN - RIONEGRO

2020
Año de la Penitencia y la Reconciliación

Pastoral Social
Diócesis de Sonsón - Rionegro

OMP
de Colombia
Diócesis de Sonsón-Rionegro
LA IGLESIA EN ESTADO PERMANENTE DE MISIÓN

PRESENTACIÓN

Introducción

Desde 1992, se celebra en todo el mundo, la Jornada de Oración por los enfermos, un momento de intensa oración y meditación por quienes sufren y padecen el dolor que inevitablemente causa la enfermedad.

La fecha, promovida en la Iglesia, es una oportunidad para expresar además, gratitud y aprecio al personal de salud comprometido con la atención de quienes por diferentes circunstancias, sufren de alguna dolencia, dedicando sus mejores esfuerzos a restablecer la salud en estas personas.

¿Por qué se celebra hoy?

La Virgen María en su aparición en Lourdes - Paris ha realizado numerosos milagros al beber de su agua; es por eso que Juan Pablo II, decidió instituir la Jornada Mundial del Enfermo para celebrarla el 11 de febrero de cada año, memoria litúrgica de la Virgen de Lourdes. Esta jornada pretende sensibilizar a la sociedad ante la necesidad de asegurar la mejor asistencia posible a los enfermos, ayudarlos, hacer que se comprometan.

Para este año 2020, el Papa Francisco nos muestra como Jesús mira la humanidad herida sin descartar a nadie y lo hace siempre con ternura, invitándonos a reflexionar bajo el texto bíblico ***«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré» (Mt 11,28)*** palabras que indican el camino misterioso de la gracia que se revela a los sencillos y que ofrece alivio a quienes están cansados y fatigados manifestando la compasión de Dios ante la humanidad que sufre.

En el mensaje para este año se resalta de manera especial la importancia del cuidado del enfermo añadiendo al **curar el cuidar**, para así lograr una recuperación humana integral, puesto que el enfermo además de recibir los tratamientos adecuados necesita en definitiva, amor, sin olvidar que detrás de cada persona enferma hay una familia que sufre, y a su vez pide consuelo y cercanía".

Con esta guía, queremos ofrecerle algunos recursos para la celebración de la XXVIII Jornada Mundial de Oración por los Enfermos:

1. Texto completo del Papa Francisco la XXVIII Jornada Mundial de Oración por los Enfermos.
2. Guía para la Eucaristía por los enfermos.
3. Taller para trabajar con los enfermos, los agentes y los cuidadores.

1.Mensaje del Santo Padre Francisco
para la XXVIII Jornada Mundial del Enfermo

Queridos hermanos y hermanas:

1. Las palabras que pronuncia Jesús: *«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré» (Mt 11,28)* indican el camino misterioso de la gracia que se revela a los sencillos y que ofrece alivio a quienes están cansados y fatigados. Estas palabras expresan la solidaridad del Hijo del hombre, Jesucristo, ante una humanidad afligida y que sufre. ¡Cuántas personas padecen en el cuerpo y en el espíritu! Jesús dice a todos que acudan a Él, ***«venid a mí»***, y les promete alivio y consuelo. «Cuando Jesús dice esto, tiene ante sus ojos a las personas que encuentra todos los días por los caminos de Galilea: mucha gente sencilla, pobres, enfermos, pecadores, marginados... ***del peso de la ley del sistema social opresivo...*** Esta gente lo ha seguido siempre para escuchar su palabra, ¡una palabra que daba esperanza!»
(Ángelus, 6 julio 2014).

En la XXVIII Jornada Mundial del Enfermo, Jesús dirige una invitación a los enfermos, a los oprimidos y a los pobres que saben que dependen completamente de Dios y que, heridos por el peso de la prueba, necesitan

ser curados. Jesucristo, a quien siente angustia por su propia situación de fragilidad, dolor y debilidad, no impone leyes, sino que ofrece su misericordia, es decir, su persona salvadora. Jesús mira la humanidad herida. Tiene ojos que ven, que se dan cuenta, porque miran profundamente, no corren indiferentes, sino que se detienen y abrazan a todo el hombre, a cada hombre en su condición de salud, sin descartar a nadie, e invita a cada uno a entrar en su vida para experimentar la ternura.

2. ¿Por qué Jesucristo nutre estos sentimientos? Porque Él mismo se hizo débil, vivió la experiencia humana del sufrimiento y recibió a su vez consuelo del Padre. Efectivamente, sólo quien vive en primera persona esta experiencia sabrá ser consuelo para otros. Las formas graves de sufrimiento son varias: enfermedades incurables y crónicas, patologías psíquicas, las que necesitan rehabilitación o cuidados paliativos, las diversas discapacidades, las enfermedades de la infancia y de la vejez… En estas circunstancias, a veces se percibe una carencia de humanidad y, por eso, resulta necesario personalizar el modo de acercarse al enfermo, añadiendo al ***curar el cuidar***, para una recuperación humana integral. Durante la enfermedad, la persona siente que está comprometida no sólo su integridad física, sino también sus dimensiones relacionales, intelectiva, afectiva y espiritual; por eso, además de los tratamientos espera recibir apoyo, solicitud, atención… en definitiva, amor. Por otra parte, junto al enfermo hay una familia que sufre, y a su vez pide consuelo y cercanía.

3. Queridos hermanos y hermanas enfermos: A causa de la enfermedad, estáis de modo particular entre quienes, “cansados y agobiados”, atraen la mirada y el corazón de Jesús. De ahí viene la luz para vuestros

momentos de oscuridad, la esperanza para vuestro desconsuelo. Jesús os invita a acudir a Él: *«Venid»*. En Él, efectivamente, encontraréis la fuerza para afrontar las inquietudes y las preguntas que surgen en vosotros, en esta "noche" del cuerpo y del espíritu. Sí, Cristo no nos ha dado recetas, sino que con su pasión, muerte y resurrección nos libera de la opresión del mal.

En esta condición, ciertamente, necesitáis un lugar para restableceros. La Iglesia desea ser cada vez más —y lo mejor que pueda— la "posada" del Buen Samaritano que es Cristo (cf. Lc 10,34), es decir, la casa en la que podéis encontrar su gracia, que se expresa en la familiaridad, en la acogida y en el consuelo. En esta casa, podréis encontrar personas que, curadas por la misericordia de Dios en su fragilidad, sabrán ayudaros a llevar la cruz haciendo de las propias heridas claraboyas a través de las cuales se pueda mirar el horizonte más allá de la enfermedad, y recibir luz y aire puro para vuestra vida.

En esta tarea de procurar alivio a los hermanos enfermos se sitúa el servicio de los agentes sanitarios, médicos, enfermeros, personal sanitario y administrativo, auxiliares y voluntarios que actúan con competencia haciendo sentir la presencia de Cristo, que ofrece consuelo y se hace cargo de la persona enferma curando sus heridas. Sin embargo, ellos son también hombres y mujeres con sus fragilidades y sus enfermedades. Para ellos valen especialmente estas palabras: «Una vez recibido el alivio y el consuelo de Cristo, estamos llamados a su vez a convertirnos en descanso y consuelo para los hermanos, con actitud mansa y humilde, a imitación del Maestro» (Ángelus, 6 julio2014).

4. Queridos agentes sanitarios: Cada intervención de diagnóstico, preventiva, terapéutica, de investigación, cada tratamiento o rehabilitación se dirige a la persona enferma, donde el sustantivo "persona" siempre está antes del adjetivo "enferma". Por lo tanto, que vuestra acción tenga constantemente presente la dignidad y la vida de la persona, sin ceder a actos que lleven a la eutanasia, al suicidio asistido o a poner fin a la vida, ni siquiera cuando el estado de la enfermedad sea irreversible.

En la experiencia del límite y del posible fracaso de la ciencia médica frente a casos clínicos cada vez más problemáticos y a diagnósticos infaustos, estáis llamados a abriros a la dimensión trascendente, que puede daros el sentido pleno de vuestra profesión. Recordemos que la vida es sagrada y pertenece a Dios, por lo tanto, es inviolable y no se puede disponer de ella (cf. Instr. ***Donum vitae***, 5; Carta enc. ***Evangelium vitae,*** 29-53). La vida debe ser acogida, tutelada, respetada y servida desde que surge hasta que termina: lo requieren simultáneamente tanto la razón como la fe en Dios, autor de la vida. En ciertos casos, la objeción de conciencia es para vosotros una elección necesaria para ser coherentes con este "sí" a la vida y a la persona. En cualquier caso, vuestra profesionalidad, animada por la caridad cristiana, será el mejor servicio al verdadero derecho humano, el derecho a la vida. Aunque a veces no podáis curar al enfermo, sí que podéis siempre cuidar de él con gestos y procedimientos que le den alivio y consuelo. Lamentablemente, en algunos contextos de guerra y de conflicto violento, el personal sanitario y los centros que se ocupan de dar acogida y asistencia a los enfermos están en el punto de mira. En algunas zonas, el poder político también pretende manipular la asistencia médica a su favor, limitando la justa

autonomía de la profesión sanitaria. En realidad, atacar a aquellos que se dedican al servicio de los miembros del cuerpo social que sufren no beneficia a nadie.

5. En esta XXVIII Jornada Mundial del Enfermo, pienso en los numerosos hermanos y hermanas que, en todo el mundo, no tienen la posibilidad de acceder a los tratamientos, porque viven en la pobreza. Me dirijo, por lo tanto, a las instituciones sanitarias y a los Gobiernos de todos los países del mundo, a fin de que no desatiendan la justicia social, considerando solamente el aspecto económico. Deseo que, aunando los principios de solidaridad y subsidiariedad, se coopere para que todos tengan acceso a los cuidados adecuados para la salvaguardia y la recuperación de la salud. Agradezco de corazón a los voluntarios que se ponen al servicio de los enfermos, que suplen en muchos casos carencias estructurales y reflejan, con gestos de ternura y de cercanía, la imagen de Cristo Buen Samaritano.

Encomiendo a la Virgen María, Salud de los enfermos, a todas las personas que están llevando el peso de la enfermedad, así como a sus familias y a los agentes sanitarios. A todos, con afecto, les aseguro mi cercanía en la oración y les imparto de corazón la Bendición Apostólica.
Vaticano, 3 de enero de 2020
Memoria del Santísimo Nombre de Jesús
Francisco

2.Guía para la Eucaristía por los enfermos

Comentario Inicial

En la festividad de la Virgen de Lourdes, la Iglesia nos convoca a celebrar la Jornada Mundial del Enfermo. Una celebración que nos invita a mirar la realidad de sufrimiento a la que todos nos vemos expuestos en diferentes circunstancias de nuestra vida, siempre con la esperanza de la figura consoladora de Jesús, el manso y humilde que nos invita a ir a Él para darnos alivio y consuelo. Que en esta celebración Eucarística experimentemos la ternura y cercanía del Señor Jesús el Buen Samaritano que quiere aliviar nuestro sufrimiento.

Encomendamos a Nuestra Señora de Lourdes, salud de los enfermos, a todas las personas que están llevando el peso de la enfermedad, así como a sus familias y a los agentes sanitarios para que sean consuelo de los que sufren y ser ella quien nos enseñe a siempre cuidar el enfermo con gestos y procedimientos que le den alivio y consuelo.

Primera lectura

Del libro de Isaías 66, 10-14c

Festejad a Jerusalén, gozad con ella, todos los que la amáis, alegraos de su alegría, los que por ella llevasteis luto. Mamaréis a sus pechos y os saciaréis de sus consuelos, y apuraréis las delicias de sus ubres abundantes. Porque así dice el Señor: «Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz, como un torrente en crecida, las riquezas de las naciones. Llevarán en brazos a sus criaturas y sobre las rodillas las acariciarán; como a un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo, y en Jerusalén seréis consolados. Al verlo, se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos florecerán como un prado; la mano del Señor se manifestará a sus siervos.»

Salmo responsorial

R. *Tú eres el orgullo de nuestra raza.*

El Altísimo te ha bendecido, hija, más que a todas las mujeres de la tierra. Bendito el
Señor, creador del cielo y tierra.

R. *Tú eres el orgullo de nuestra raza.*

Que hoy ha glorificado tu nombre de tal modo, que tu alabanza estará siempre en la boca de todos los que se acuerden de esta obra poderosa de Dios.

R. Tú eres el orgullo de nuestra raza.

Lectura del santo Evangelio

Según San Juan 2, 1-10

"Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltaba vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: «No tienen vino.» Jesús le responde: «¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.». Dice su madre a los sirvientes: «Haced lo que él os diga.». Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una. Les dice Jesús: «Llenad las tinajas de agua.» Y las llenaron hasta arriba. «Sacadlo ahora, les dice, y llevadlo al maestresala.» Ellos lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama el maestresala al novio y le dice: «Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora.» Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos. Después bajó a Cafarnaúm con su madre y sus hermanos y sus discípulos, pero no se quedaron allí muchos días."

Palabra del Señor.

Oración de los Fieles:

Elevemos nuestra oración a Dios Padre, en quien ponemos nuestra confianza. Lo hacemos por mediación de María, salud de los enfermos, respondiendo:

Padre, en Ti confiamos.

- Por la Iglesia, para que asuma su vocación maternal y así acoja en su seno a todas las familias y a sus enfermos y sea una verdadera familia para los que carecen de ella.

- Por nuestras familias, marcadas por el sufrimiento a causa del hambre o de la enfermedad, para que descubran en el Cristo de la cruz un modelo para afrontar las dificultades.

- Por nuestros hermanos enfermos, para que, experimentando el misterio del dolor, sientan también la presencia cercana y maternal de la Virgen.

- Por las familias de los enfermos, los profesionales, los voluntarios, y todos aquellos que les atienden y cuidan, para que reciban la fuerza de María y se conviertan para nosotros en un ejemplo de acompañamiento.

- Por todos los religiosos y religiosas, consagrados al servicio de los enfermos y pobres, para que su dedicación y entrega sea reflejo del rostro misericordioso del Padre para quien nos necesite.

- Por nuestra comunidad cristiana, nuestra parroquia, para que se muestre siempre cercana a las necesidades de las familias con miembros enfermos y sea un verdadero hogar de acogida, acompañamiento y servicio para ellas.

- Escucha, Padre, nuestra oración y danos un corazón compasivo como el de María, para que nos mostremos más atentos a las necesidades de nuestros hermanos que sufren y nos comprometamos, sin miedo, a acompañarles. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

3. Taller para trabajar con los enfermos, los agentes y los cuidadores

Lectura del santo Evangelio

Según San Mateo 11, 28-30

En aquel tiempo Jesús dijo: *«Vengan a mí todos los que están fatigados y agobiados, y yo les daré alivio. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso, porque mi yugo es suave y mi carga ligera»*.

Oración introductoria

Jesús mío, vengo hoy ante ti, a pedirte por todas las personas que estan padeciendo cualquier tipo de enfermedad, para que experimenten el consuelo de tu ternura, para que sea aliviado por tu amor, y cuidados por la manos maternales de Nuestra Señora de Lourdes. Debo confesarte que me encuentro algo cansado de todo el ajetreo diario, la rutina me desgasta. Tú que dijiste: «Vengan a mí todos los que están fatigados y agobiados, y yo les daré alivio», aquí me tienes. Quiero en esta oración descansar en Ti.

En un momento de silencio hacemos nuestra oración personal…

Meditemos con el Mensajes para JME 2020

Para los enfermos y sus familias

- Jesús dice a todos que acudan a Él, ***«venid a mí»***, y les promete alivio y consuelo, esta gente lo ha seguido siempre para escuchar su palabra, ¡una palabra que daba esperanza!»

- Jesucristo tiene ojos que ven, que se dan cuenta, porque miran profundamente, no corren indiferentes, sino que se detienen y abrazan a todo el hombre, a cada hombre en su condición de salud, sin descartar a nadie, e invita a cada uno a entrar en su vida para experimentar la ternura. Él mismo se hizo débil, vivió la experiencia humana del sufrimiento y recibió a su vez consuelo del Padre.

- Resulta necesario personalizar el modo de acercarse al enfermo, añadiendo al ***curar el cuidar,*** para una recuperación humana integral además de los tratamientos espera recibir apoyo, solicitud, atención… en definitiva, amor.

- Junto al enfermo hay una familia que sufre, y a su vez pide consuelo y cercanía.

- A causa de la enfermedad, estáis de modo particular entre quienes, “cansados y agobiados”, atraen la mirada y el corazón de Jesús.

- En Él, efectivamente, encontraréis la fuerza para afrontar las inquietudes y las preguntas que surgen en vosotros.

Para los agentes y el personal médico

- En esta tarea de procurar alivio a los hermanos enfermos se sitúa el servicio de los agentes sanitarios, médicos, enfermeros, personal sanitario y administrativo, auxiliares y voluntarios que actúan con competencia haciendo sentir la presencia de Cristo, que ofrece consuelo y se hace cargo de la persona enferma curando sus heridas; sin embargo, ellos son también hombres y mujeres con sus fragilidades y sus enfermedades. Para ellos valen especialmente estas palabras: «Una vez recibido el alivio y el consuelo de Cristo, estamos llamados a su vez a convertirnos en descanso y consuelo para los hermanos, con actitud mansa y humilde, a imitación del Maestro» (Ángelus, 6 julio2014).

- Aunque a veces no podáis curar al enfermo, sí que podéis siempre cuidar de él con gestos y procedimientos que le den alivio y consuelo.

- Agradezco de corazón a los voluntarios que se ponen al servicio de los enfermos, que suplen en muchos casos carencias estructurales y reflejan, con gestos de ternura y de cercanía, la imagen de Cristo Buen Samaritano.

Preguntas para el dialogo

- ¿Tengo palabras de esperanza en medio de la enfermad propia, del familiar que cuido, y de los enfermos que acompaño?

- Siguiendo el ejemplo de Jesús, ¿tengo los ojos abiertos a la necesidad que tengo en frente o permanezco indiferente o acostumbrado al dolor?
- ¿Qué significa cuidar o ser cuidado?
- ¿Cómo es mi actitud hacia las personas que cuidan de mi enfermedad o del enfermo que visito?
- Como cuidador o agente de pastoral de la salud, ¿me dejo consolar por Jesús?

Finalmente a modo de conclusión escribo una palabra que resuma la experiencia de sentirme consolado en mis fatigas

Recemos juntos:

Oración del enfermo a María

Divina Enfermera
Cuida mi cuerpo y mi alma:
en el dolor, sosiégame;
en la soledad, acompáñame;
en el miedo, alienta mi confianza.
María del Magníficat
alegra mis días.
En la oscuridad, ilumina mi fe;
en la debilidad, impulsa mi ánimo;
en la desesperación, sostén mi esperanza.
Madre de la Misericordia,
si mi vida se apaga,
intercede por mí ante tu Hijo,
vencedor de la muerte,
y cógeme en tus brazos,
Virgen de la ternura.

Amén

Refresquemos saberes....

Cuando visites a un enfermo

San Camilo, sacerdote y religioso italiano, fundador de la Orden de los Camilos, dedicada a los enfermos, aconseja que cuando visites a un enfermo, tengas en cuenta lo siguiente:

1. No te dejes obsesionar por su enfermedad o incapacidad física. Actúa con realismo y naturalidad.

2. Son necesarias la sencillez y una gran delicadeza. No olvides que el dolor agudiza la sensibilidad.

3. No le compadezcas nunca. No le demuestres lástima jamás. Manifiéstale que te entregas a él sin reservas.

4. Lo mejor que puedes aportar a un enfermo es ayudarle a encontrarse a sí mismo. Edificar sobre mentiras es construir sobre arena. Aunque haya perdido mucho, siempre le quedará algo. Sobre este algo, con fe y esperanza, se ha de edificar.

5. A veces será necesario darle alguna cosa, pero siempre será necesario darte a vos mismo.

6. Para comprender al enfermo es necesario ponerse en su lugar. No es fácil. De no hacerlo es inútil discutir y razonar con él.

7. Alguien te preguntará: "¿Qué puedo decirle yo al enfermo?" No es necesario tanto preguntar ni hablar, sino escuchar. La escucha abre las puertas del corazón.

8. Con la disposición activa de la escucha superarás la ansiedad por quedar bien, la superficialidad del charlatán, la tendencia a enjuiciar, la impaciencia ante el silencio, el formular consejos no solicitados, las ganas de predicar y recetar...

9. Refleja el amor siempre presente de Dios; pero no es el amor de Dios lo que tienes que probar, sino el tuyo. Y esto no se prueba con palabras.

XXVIII JME

Jornada Mundial del Enfermo

2020

DIÓCESIS DE SONSÓN - RIONEGRO

Pastoral Social
Diócesis de Sonsón - Rionegro

Teléfonos: 531 79 99 - 531 52 52
Dirección: Calle La Convención N. 47:31
Rionegro, Antioquia

www.pasocial.org

Área de Pastoral Social
@pasocialdsr
Pastoral Social Diócesis de Sonsón - Rionegro
Área de Pastoral Social
@pasocialdsr